

## EDITORIAL

Ana Bocos

Tableros (N.º 10), octubre 2019. ISSN 2525-1589

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/tableros>

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata

La Plata. Buenos Aires. Argentina

# EDITORIAL

Sobran las palabras, porque los hechos y los deshechos hablan por sí mismos.

Los pedazos se corroen a la intemperie, el desguace funcionó.

La desintegración no es, esta vez, un proceso natural. Es, en cambio, la decisión de un gobierno. Y así avanza y carcome los espacios más vulnerables, destruye todo vestigio de una vida que fue mejor. Y lo hace a sabiendas, a propósito de sus propósitos espúreos y a costa de las vidas implicadas, del presente y del futuro.

No sería esta vez la primera en nuestra historia como país, es más, hubo desguaces más violentos. Que se llevaron 30 000 vidas.

Pero, como nunca antes, fueron tan rápidos y eficaces, tan corruptos, tan brutales, tan letales, sin máscaras, sin disimulo.

Y ahora, en medio de la calamidad, del hambre, del estupor, tenemos la obligación y la urgencia de pensar cómo vamos a hacer para reconstruir nuestras vidas, otra vez, desde menos diez.

Recuperar la escala de valores que impliquen el respeto por el trabajo y los salarios dignos, el respeto por el descanso merecido.

El respeto por los derechos colectivos, además de los individuales. El respeto por los niños, los viejos, los trabajadores.

El respeto por los derechos humanos, por los recursos naturales y energéticos, por la soberanía como bien común.

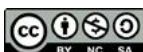
El respeto por lo que somos y lo que hacemos, lo que producimos, lo que construimos, por nuestras capacidades.

Porque lograron que muchos perdieran respeto y cariño por todo lo nuestro. Y así, suena natural decir que lo importado siempre es mejor, y te vas en tu Ford como si nada, o salís a hacer *running*, o vas a un *babyshower* y festejás *halloween* o a Papá Noel, o más bien, el finde unos *drinks* o coca cola con tus amigos en la *happy hour*, o elegís un *McCombo* y si te aburrís, ponés Netflix, que ya viene predigerido y vos no sabés. Y si hablás de diseño decís *design thinking*, que suena más copado que hablar de diseño estratégico. ¿Hasta cuándo?

Mientras, se descarta como si no fuera una parte constitutiva, central de nuestra economía, la industria nacional, arrasada por los importados traídos a mansalva y por las políticas de desmantelamiento del aparato productivo.

Nuestra matriz productiva fue destruida. Y se hace imprescindible recuperarla, entre otros pilares de nuestra estructura como nación: la salud, la educación, el arte, la ciencia y la tecnología, en fin, ¡nuestra cultura! ¿Te acordás?

Sin dudas, es la actividad industrial, por sus características, el verdadero motor de la economía argentina, el que más puestos de trabajo genera, necesarios para posibilitar una vida digna y de posibilidades para todos y todas.



Es, al mismo tiempo, la actividad que trae a nuestras vidas lo que necesitamos para poder llevarla adelante, con la mejor calidad posible, en el trabajo, en el descanso, en la diversión, en los viajes.

La que produce lo necesario para atender la salud, para poder dar clases, para cultivar y cosechar, para comer, dormir , disfrutar, amar y ser felices.

Quedó demostrado, otra vez, que su desmantelamiento solo lleva a la desocupación, a la pobreza, a la desesperanza.

El achicamiento del mercado interno, el cierre de miles de fábricas y de negocios de cualquier índole, la destrucción institucional de nuestras capacidades, la pérdida de miles y miles de puestos de trabajo y de derechos, solo produce problemas.

Que no pueden solucionarse achicando más. El empobrecimiento no puede solucionarse si no se genera trabajo. Porque no se resuelve la pobreza con timba financiera, sino con fuerza productiva.

Por eso es imprescindible reconstruirla. Y para eso hay que tomar la decisión política de hacerlo, así como fue una decisión política destruir todo o dejar que lo destruyan.

Para poder encarar esto, sin dudas, hay que hacer un análisis de los factores macro financieros, por supuesto, pero también hay que recorrer los lugares donde alguna vez se hizo patria trabajando, para levantar allí talleres, y fábricas, y escuelas, y hospitales, y clubes, y centros culturales donde circule la solidaridad y lo colaborativo.

Y volver a poner en valor nuestro perfil tecnológico, productivo, simbólico.

Y para eso es necesario creer en ello.

Porque eso es dejar de creer en otros, y volver a creer en nosotros.

Y esa es la decisión que tomamos.

**Ana Bocos**

Directora de *Tableros*